Alerta. 26 de Marzo de 1970.

LAS SAETAS

Alerta 26-3-70

★ DE LAS SALMODIAS LITURGICAS COLECTIVAS A LOS MODERNOS CANTES POR SEGUIRIYAS Y MARTINETES

★ SU EDAD DE ORO FUE LAS PRIMERAS DECADAS DE ESTE SIGLO, AHORA SE HALLAN EN DECADENCIA

LA saeta tenía que ser andaluza. Los andaluces sacan a Dios por sus calles, y lo pasean y lo jalean. Y le gritan vítores. Y le cantan saetas.

En Sevilla, y en Córdoba, y en Jerez. La gente necesita del cante para llegar a Dios. Y se desborda en saetas por seguiriyas y por martinetes, e incluso por soleares, y polos, y cañas, que de todos estos estilos ha tomado a veces el compás.

Hubo una saeta anterior a la flamenca, la que hoy se llama antigua y está casi perdida. Originariamente sería un recitado salmodiado con evidente influjo de los cantos litúrgicos colectivos de la Iglesia en los Oficios de la Semana Santa. Los desfiles procesionales eran acompañados por el canto de los fieles, que entonaban salmos. De ellos se desprendería la saeta antigua, de profundo sabor litúrgico.

"La Virgen de las Angustias
tiene el corazón partío
de ver a su hijo muerto
y en el sepulcro metío"
(Saeta antigua)

La voz del cantor debía ser potente y entonada y su dicción clara, de forma que se entendiera lo que la copla decía. El auditorio le oía con respeto, sólo algún "¡Viva Jesús!" u otro grito semejante rompía —o acentuaba— al final la emoción del momento, pero desde luego nunca se llegaba al jolgorio actual de jalear estrepitosamente a los cantaores en competencia saeteril.

La Niña de los Peines cantando saetas desde el balcón de una casa sevillana. Primera figura femenina sin discusión en la historia del cante flamenco, sus saetas fueron muy celebradas

Todavía hoy en determinadas localidades andaluzas se siguen cantando estas saetas primitivas. Así en Arcos de la Frontera, un canto liso y llano, con reminicencias gregorianas, acompañado por rudimentarios instrumentos de viento que antiguamente construían los propios cantores.

Otra forma muy peculiar es la que durante la Cuaresma se sigue practicando en Puente Genil. Todos los domingos es costumbre que los "hermanos" se reúnan a cenar en fraternal compañía en los llamados "cuarteles" de las cofradías y corporaciones de figuras bíblicas. Ante las largas y sencillas mesas en las que no faltan la bebida y la comida, recitadas más que cantadas, van alternando estas saetas dialogadas que llaman "cuarteleras" por el lugar en que se producen. Después es tradicional la subida a la ermita de Jesús Nazareno, y unas cofradías van y otras vuelven al son de las músicas del Imperio Romano. Las saetas, los misereres y los vivas extentóreos —incluso a Pilatos y otros personajes "malvados" de la Pasión— no cesan un solo momento, y en la madrugada todavía continúan los cánticos colectivos que entonan "Alondras y ruiseñores" o "Viernes Santo, triste día".

El poeta Fernando Villalón se preguntaba.

Quejidos en la noche... ¡Ala-
[ridos del alma!
¡Saetas que ascendéis como
[incienso de fe
en las noches templadas del
[abril sevillano!
decidme lo que sois, porque
[yo no lo sé...

A. A. CABALLERO

(Coprensa)